

4.5: Orientación sexual

La orientación sexual de una persona es su atracción emocional y sexual hacia un cierto sexo o género. Un patrón constante de atracción romántica o sexual (o una combinación de ambas) hacia personas de un sexo o género particular. Según la Asociación Americana de Psicología (APA) (2016), la orientación sexual también se refiere al sentido de identidad de una persona basado en sus atracciones, comportamiento relacionado y vinculación en una comunidad de personas que comparten esas atracciones. Algunas orientaciones específicas se definen de muchas maneras, incluyendo:

- Heterosexualidad: atracción hacia el sexo/género opuesto
- Atracción entre el mismo sexo: anteriormente referida a la homosexualidad, lo cual es un término anticuado que se considera como ofensivo por muchas personas porque antes se clasificaba como una enfermedad mental
- Bisexualidad, polisexualidad o pansexualidad: atracción hacia dos, múltiples, o a todos los sexos/géneros respectivamente
- Asexualidad: falta de atracción a cualquier sexo/género

Orientación sexual en un Continuum

Un investigador de la sexualidad, Alfred Kinsey, estuvo entre los primeros en concebir la sexualidad como una gama en vez de una estricta dicotomía de homosexual o heterosexual. Para clasificar esta gama de heterosexualidad y homosexualidad, Kinsey et al. (1948) creó una escala de siete puntos de clasificación que abarca desde exclusivamente heterosexual a exclusivamente homosexual. La investigación durante varias décadas apoyó esta idea de que la orientación sexual varía a lo largo de un continuum, desde la atracción exclusiva hacia el sexo/género opuesto hasta la atracción hacia el mismo sexo/género (Carroll, 2016)

Un punto de vista más contemporáneo de la orientación sexual como un sinfín de variaciones de atracción. Un análisis más profundo de The genderbread person v2.0 presentado anteriormente en el capítulo ilustra esto:

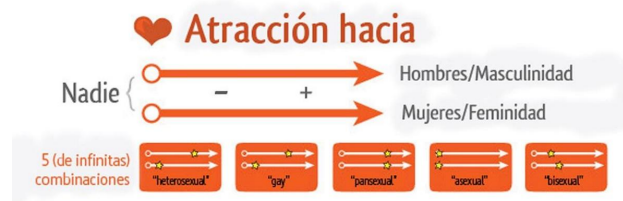


Figura 4.6: Un espectro de orientación sexual.^[1]

Desarrollo de la orientación sexual

Según la comprensión científica actual, los individuos normalmente están conscientes de su orientación sexual entre la niñez media y la primera adolescencia. Sin embargo, no siempre es así, algunos no llegan a tener consciencia de su orientación sexual hasta mucho años después. No hace falta participar en una actividad sexual para estar conscientes de dichas atracciones emocionales, románticas y sexuales; las personas pueden ser célibes y aun así reconocer su orientación sexual. Algunos investigadores argumentan que la orientación sexual no es estática ni innata, sino es fluida y cambiante a lo largo de la vida.

No hay ningún consenso científico en cuanto a las razones exactas por las cuales un individuo mantiene cierta orientación sexual. Hemos examinado posibles influencias biológicas, sociales y culturales e influencias del desarrollo en la orientación sexual, pero no hay ninguna evidencia que conecte la orientación sexual a un factor en particular (APA, 2016). Se proseguirá con la investigación sobre las explicaciones biológicas, que incluyen la genética, las hormonas y el orden de nacimiento. La exposición excesiva o deficiente a las hormonas durante el desarrollo fue propuesta como la teoría para explicar la orientación sexual. Una tercera parte de las mujeres que fueron expuestas a cantidades anormales de andrógenos prenatales, una condición llamada hiperplasia suprarrenal congénita, se identifican como bisexuales o lesbianas (Cohen-Bendahan, van de Beek & Berenbaum, 2005). Por el otro lado, la poca exposición a los andrógenos prenatales podría afectar a la orientación sexual masculina (Carlson, 2011).

Discriminación en la orientación sexual

Los Estados Unidos es heteronormativo, es decir su sociedad apoya la heterosexualidad como lo normal. ¿Considere como ejemplo, que a menudo a los homosexuales les preguntan, “¿Cuándo supiste que eras homosexual?” pero a los heterosexuales raras

veces les preguntan, “¿Cuándo supiste que eras heterosexual?” (Ryle, 2011). Vivir en una cultura que da privilegios a los heterosexuales repercute en las formas en los que las personas no-heterosexuales desarrollan y expresan su sexualidad.

La identificación abierta de la orientación sexual de una persona puede ser estorbada por la homofobia, la cual abarca un rango de actitudes y pensamientos negativos hacia la homosexualidad o las personas que se identifican o se perciben como lesbianas, homosexuales, bisexuales o transgéneros (LGBT). Se puede expresar como antipatía, desprecio, prejuicio, aversión u odio; puede ser basada en miedo irracional y a veces está relacionada con creencias religiosas (Carroll, 2016). La homofobia se observa en conducta crítica y hasta hostil, como la discriminación y la violencia por causa de la orientación sexual de los no heterosexuales. Algunos tipos de homofobia reconocidos incluyen la homofobia institucionalizada, como la homofobia religiosa o patrocinada por el estado, y la homofobia internalizada en la cual las personas que sienten atracciones hacia las personas de su mismo sexo internalizan, es decir creen, en el punto de vista negativo de la sociedad y/u odio de sí mismos.

Las personas homosexuales, lesbianas, y bisexuales frecuentemente experimentan estigma, acoso, discriminación y violencia a causa de su orientación sexual (Carroll, 2016). La investigación demostró que los adolescentes homosexuales, lesbianas y bisexuales tienen un riesgo elevado de depresión y suicidio debido a la exclusión de sus grupos sociales, el rechazo de sus compañeros y la familia, e interpretaciones negativas de los homosexuales en los medios (Bauermeister et al., 2010). La discriminación puede ocurrir en el lugar de trabajo, en casa, en la escuela, y en varios sitios públicos. Gran parte de esta discriminación se basa en los estereotipos e información incorrecta. Solo durante los últimos años entraron en vigor en Los Estados Unidos políticas importantes en contra de la discriminación basada en la orientación sexual.^[2]

Crianza de los hijos LGBT

La crianza de los hijos LGBT se refiere a las personas homosexuales, lesbianas, bisexuales, y transgénero (LGBT) que crían a un hijo o más como padres o padres de cuidado adoptivo temporal. Esto incluye: los hijos criados por parejas del mismo sexo, los hijos criados por una persona soltera que es homosexual, lesbiana, bisexual o transgénero, y los hijos criados por una pareja de sexos opuestos en la cual al menos uno de los dos es homosexual, lesbiana, bisexual o transgénero (LGBT). Las personas LGBT pueden llegar a ser padres mediante varias medidas incluyendo una relación actual o posterior, la copaternidad, la adopción, la inseminación por un donante, la fertilización recíproca in vitro y la maternidad sustituta.

Muchas personas homosexuales, lesbianas, bisexuales y transgénero son padres. Por ejemplo, en el censo estadounidense de 2000, el 33 por ciento de los hogares de parejas del mismo sexo femenino y el 22 por ciento de los hogares de parejas del mismo sexo masculino informaron tener al menos un hijo menor de 18 años viviendo en casa. Para 2005, un número estimado de 270.313 niños en Los Estados Unidos vivían en hogares de parejas del mismo sexo.



Figura 4.7: Aquí se ve un ejemplo del 33% de parejas del mismo sexo femenino que eligieron ser madres.^[3]

La investigación científica constantemente muestra que las personas homosexuales y lesbianas están tan preparadas para ser padres como las personas heterosexuales, y sus hijos están tan sanos psicológicamente y equilibrados como los hijos de padres heterosexuales a pesar de la realidad de que existe bastante discriminación legal y desigualdad que siguen siendo desafíos significativos para estas familias. Las asociaciones importantes de profesionales en el campo de la salud mental en EEUU, Canadá y Australia no identificaron estudios creíbles y empíricos que demuestren lo contrario.

Los hijos de padres LGBT no tienen diferencias en su comportamiento de la función de género en comparación con las que se observaron en estructuras familiares de heterosexuales. De hecho, un estudio conducido por Bos y Standfort (2009) reveló que los niños criados por parejas del mismo sexo se sentían menos apresurados para conformarse a los estereotipos de género. Pero puede que los niños sigan luchando contra actitudes negativas acerca de sus padres por causa del acoso que puedan haber sufrido viviendo en la sociedad.

¡Hora de repaso!

¿A qué obstáculos se pueden enfrentar las familias de LGBT?

¿Qué papel pueden tener los educadores de la primera infancia y sus programas en apoyar a estas familias?

[1] [Imagen](#) por [it's pronounced METROsexual](#)

[2] [Lifespan Development: A Psychological Perspective](#) por Martha Lally and Suzanne Valentine-French, licencia bajo [CC BY-NC-SA 3.0](#); [Boundless Psychology - Gender and Sexuality](#) references Curation and Revision by Boundless Psychology, licencia bajo [CC BY-SA 4.0](#)

[3] [Image](#) por [stepaniehaynes](#) licencia bajo [CC BY-SA 2.0](#)

This page titled [4.5: Orientación sexual](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Rebecca Laff and Wendy Ruiz](#).